

# CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LA CAMPIÑA ALTA CORDOBESA

*Dr. Antonio López Ontiveros*

Catedrático de Geografía Humana  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Córdoba

## LOS LÍMITES IMPRECISOS Y SINUOSOS DE LA CAMPIÑA ALTA

La revista «Ámbitos», promovida por un grupo de estudiosos cordobeses, se propone estudiar la Campiña Alta Cordobesa (C.A.C.). Y no se me ocurre a mi mejor forma de plasmar la presentación que se me solicita para el primer número de aquella revista que intentar caracterizar - aunque sea de manera incompleta- esta ambigua comarca -«comarca de transición» geográficamente-, que también puede denominarse Periferia Meridional Campiñesa (P.M.C.).

Sus límites son imprecisos y sinuosos, pudiendo concretarse al N., en su contacto con la Campiña Baja, en los términos de Cañete de las Torres, Castro del Río, Baena, Espejo, Montemayor y La Rambla, y al S. con las Sierras Subbéticas, presentando aquí entrantes profundos, siendo el más singular el que constituye el pasillo Lucena-Antequera.

Pero esta ambigüedad de la C.A.C. afecta también a todos sus caracteres físicos como reseñamos a continuación.

### DIFERENCIAS DE MEDIO FÍSICO RESPECTO A LA CAMPIÑA BAJA

Desde un punto de vista **tectónico** no cabe hoy ya definir esta comarca como «periferia meridional oligocena», prebética y autóctona, como yo mismo hiciera en su día, siguiendo a Felgueroso y Coma, sino más bien como afectada y en buena parte cubierta por el «olistostroma» alóctono -siguiendo a Dupuy de Lome y Sánchez-Lozano- que, por deslizamiento gravitatorio, cubrió buena parte del sector occidental de la Depresión del Guadalquivir, a partir del Mioceno Inferior y que comprende materiales del Triás al Cretácico Superior, Eoceno y Oligoceno con sedimentaciones marinas *in situ* miocenas.

De acuerdo con ello, la C.A.C. presenta una **litología** multiforme:

- Amplia representación del Triásico (arcillas, margas abigarradas, yesos, sales, calizas) en el rodillo lubricante de los deslizamientos, descubierto por erosión fluvial o en diapirismo.
- Materiales del Cretáceo al Oligoceno: margo-calizas y areniscas.
- Mioceno sintectónico y Cuaternario con litología similar a la de Campiña Baja: margas, areniscas y calizas, gravas, arenas, etc.

Esta tectónica y litología generan en cuanto a las **formas** coincidencias y peculiaridades en relación con la geomorfología de la Campiña Baja. Son las primeras el relieve suave de lomas y vallonadas con cerros testigos; imprecisión de la red hidrográficas con sectores endorreicos; y, en general, el predominio del relieve pando de «campiña». Pero existen también peculiaridades geomorfológicas, a saber:

- Relieve más vigoroso, con altitudes por encima de los 350 metros, con pendientes más acusadas y movido en general por la repercusión que en él han tenido los empujes tectónicos recientes de las Subbéticas.
- Son típicas y a veces profundas las formas específicas de la litología triásica: barranqueras y cárcavas, corrimientos y torronteras, encajamientos fluviales, formas halocinéticas.
- La repercusión de los empujes subbéticos y de los movimientos olistostrómicos se ha traducido en la existencia de fracturas, deslizamientos y otras formas originadas por causas mecánicas.

Ni que decir tiene que la P.M.C., como correlato de lo anterior, presenta un abigarrado **mosaico edáfico**, constituido por los siguientes tipos de suelos:

- Suelos sobre margas triásicas.
- Rendzinas sobre calizas y areniscas.
- Suelos rojos mediterráneos sobre arcillas de descomposición de calizas.
- Suelos margosos béticos en los sectores miocenos.
- Bujeos en las partes más bajas de los anteriores.
- Suelos de terrazas y llanuras aluviales a lo largo de los ríos.

Son, a su vez, características de todos ellos las que siguen: el mosaico edáfico es correlato de la variedad litológica; en general hay un mayor predominio de caliza; son suelos, salvo excepciones, más sueltos y ligeros que los de la Campiña Baja, pero con menor potencialidad agrícola; en muchos sectores también presentan mayores pendientes, lo que origina también una erosión más severa.

Y por último, en cuanto se refiere al medio físico, los rasgos climáticos no cambian sustancialmente respecto a los de la repetida Campiña Baja e, incluso, buena parte de la Depresión del Guadalquivir. No se aprecian, por tanto, cambios en cuanto a sequía y calor estivales y evapotranspiración, si bien la pluviosidad media se presenta algo disminuida por alejamiento del camino normal de las borrascas procedentes del Golfo de Cádiz y trayectoria SW. de las mismas.

### PARTICULARIDADES AGRARIAS DE LA CAMPIÑA ALTA

En el momento actual sin duda la más significativa y generalizada es la progresión del **olivar** y su tendencia al monocultivo. Ello tiene su explicación en razones físicas -la idoneidad de buena parte de los suelos existentes y del comportamiento de los elementos climáticos- y humanas: una economía y civilización oleícolas que se continúan por Subbéticas y provincia de Jaén configurando la mayor concentración de olivo del mundo. Pero, sin duda, la expansión sin precedentes del olivar hoy se debe a la reciente P.A.C. y mercado favorable del aceite que han hecho este cultivo altamente rentable.

Por otra parte, esta comarca es el principal asiento de los **viñedos** pertenecientes a la denominación de origen Moriles-Montilla. Históricamente, en el siglo XVIII

el viñedo es aquí escaso y la comercialización del vino exclusivamente local o comarcal; en el siglo XIX hay una pequeña expansión hasta la filoxera -1888 a 1890-, una reposición hasta el primer decenio del siglo XX y posteriormente una expansión espectacular a partir de 1955. En la base de esta evolución expansiva se encuentran la existencia de suelos muy aptos para el cultivo -en especial los alberos o albarizas- y rasgos climáticos aceptables -aunque a veces de comportamiento errático muy perjudicial-, amén de la gran ampliación del consumo en la comarca, provincia y fuera de ella. Pero la zona vinícola de Montilla-Moriles está hoy caracterizada por su problematidad y crisis, por causas variadas, pero todas ellas de carácter humano y económico: en un pasado no demasiado lejano elaboración no esmerada de los vinos, problemas de producción y precios, idem de comercialización, exclusión de los circuitos comunitarios europeos, descapitalización empresarial, etc.

Como compensación a crisis tan notable de un cultivo comarcal tan emblemático como es la vid, aparece el **gran regadío** reciente de Puente Genil -Santaella, en el que, para atisbar su importancia, hay que valorar la gran magnitud del plan, sus modernos aspectos agronómicos, técnicos e hidráulicos ligados al magnífico embalse de Iznjar, la generalización de cultivos industriales y especulativos, los cambios en aspectos de propiedad, económico-sociales, etc.

Y frente a este magno paisaje agrario, es significativo -también a efectos paisajísticos, y menos en cuanto a repercusión económica- observar los **enclaves residuales de otros cultivos** que esencialmente son tres: monte muy escaso en infimos reductos; tierra calma, cada vez más exigua, en llanos de suelos profundos y ruedos; y pequeñas huertas tradicionales en vías de abandono o transformación con algunas excepciones (Castro del Río, Puente Genil, «huertas bajas» de Cabra).

Estos cultivos se rentabilizan y gestionan, como es lógico, en una **estructura de propiedad y explotación**, que también presenta similitudes y diferencias con las bajo-campiñas. Continúa en nuestra comarca la estructura de gran propiedad -a veces en forma de multifundio- pero con mayor representación de la propiedad media y pequeña. Los orígenes y persistencia de estas estructuras no son uniformes. Y así la profusión de tierras señoriales ha engendrado estructuras de

propiedad diferentes por evoluciones igualmente diferenciadas en Fernán Núñez, Montemayor, antiguo Señorío de Aguilar, etc. Igualmente caracteres genuinos tienen los terrazgos de repoblaciones históricas, de diferente antigüedad, como es el caso de Doña Mencía y Nueva Carteya. Y por supuesto, el reciente éxodo rural y emigración masiva han repercutido algo -pero desde luego mucho menos que lo que se podía esperar- en la reacomodación de las estructuras de la tierra.

En cuanto a las unidades de explotación he aquí algunos de los caracteres actuales dignos de destacarse en la C.A.C.:

- Prosigue el cortijo, típico -y tópico- de toda la Campiña cordobesa y que, generalizadamente, se usa como término equivalente a gran explotación; pero, en sentido estricto, o sea como explotación de tierra calma, está en vías de desaparición por la drástica reducción de la cerealicultura.

- La transformación del cortijo es generalizada hacia la hacienda de olivar, lo que está suponiendo adaptaciones funcionales y morfológicas importantes.

- En los aspectos agrarios y constructivos presentan peculiaridades significativas -y no es la menor la prestancia edificatoria- los «lagares» en viñedos, aunque muchos de ellos se encuentran en ruinas.

- Y sin vivienda rural, con frecuencia, se presenta la pequeña y mediana explotación que, no obstante, está experimentando cambios de gestión y culturales muy significativos, especialmente en los ruidos que, como unidades de economía complementaria dentro de los términos municipales, en su antiguo sistema de autarquía, han desaparecido totalmente.

#### PANORÁMICA DE LA CAMPIÑA ALTA DES- DE EL MONTÍCULO DE MONTURQUE

Probablemente en este mirador natural, sobre el que se asienta el núcleo urbano de Monturque, es donde mejor se visualizan casi todos los caracteres geográficos que hemos conferido a la C.A.C.

Pueden observarse, efectivamente, no sólo las características físicas generales de esta comarca sino también su contacto con las Sierras Subbéticas: el sinuoso e irregular contacto Campiña-Subbética y la re-

percusión de las pulsaciones tectónicas alpinas, que llevaron a Perconig a hablar aquí de Mioceno «sintectónico»; el entrante mioceno del antiguo Golfo Bético que hacia Lucena-Antequera tapiza el mar de olivos; la invasión del potente olistostroma subbético deslizado sobre el abundante Triásico, del que es un retazo en ejemplo antológico el mismo montículo de Monturque y sus alrededores; la falla de Monturque que prosigue y ha facilitado la excavación de la hoya labrada por el río Cabra, etc. etc.

Igualmente es digno de resaltarse cómo son visibles multitud de ejemplos sobre las consecuencias que todo lo anterior ha desencadenado en el medio físico agrario: la acentuación de las pendientes, el mosaico y variedad de suelos, la aportación de agua del río Cabra desde las Subbéticas.

Por supuesto -y como es obvio- se tiene igualmente una panorámica amplia y bella de los aprovechamientos agrarios, pudiéndose destacar, entre otros, los siguientes hechos: la variedad «cultural» con tendencia hoy muy acusada al monocultivo olivarero; la forma de inserción y expansión del viñedo de Montilla-Moriles dentro del conjunto comarcal; las tierras calmas residuales y dispersas; las Huertas Bajas del río Cabra como ejemplo de huerta tradicional.

Pero, a su vez y por último, nitidamente se observa desde el montículo de Monturque que las principales unidades de cultivo aparecen relacionadas con unidades tectónicas, litológicas y de suelos:

- A.E. la unidad secundaria, sobre todo cretácica, olistostromática y elevada, con margas y calizas margosas, está dominada por el olivar.

- Los glaciares cuaternarios pleistocenos, apoyados en el anterior conjunto y con suelos coluviales, igualmente acogen olivar pero también viñedo.

- El Triásico -y su variado cortejo de suelos-, lubricante del olistostroma y en parte desmantelado por el río Cabra, aparece diversificado con olivar, huertas y tierra calma.

- El Mioceno, testimonio del antiguo Golfo Bético hacia Lucena-Antequera, con sus excelentes suelos, da cobijo al espléndido monocultivo olivarero de Aguilar-Puente Genil-Lucena.